



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13498

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 15 DE NOVIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corros postales en París: Mr. A. Lovette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

INDUSTRIAS DE MAR

LA PESCA EN ESCOCIA

En la época de la pesca del arenque, el mar del Norte ofrece á lo largo de las costas de Escocia el aspecto más pintoresco. Tres mil embarcaciones de pesca de todos los países frecuentan aquellos sitios determinando un movimiento y una vida del mar tan intensa, que causa con razón la admiración de los pintores y de los artistas.

Para la pesca del arenque, Escocia solamente arma 500 veleros y 150 vapores, á los que hay que agregar un centenar de barcos ingleses y no menos número de franceses. La tripulación de embarcos oscila de 15 á 18 hombres. Siguen en importancia á las indicadas flotas pesqueras las de Noruega y Alemania.

Hay que advertir que estos barcos representan solamente el movimiento producido por la pesca de arenque, pues además en la época de la pesca circulan infinidad de vapores entre Escocia, Noruega, Alemania y Rusia, conduciendo el personal necesario para la preparación del pescado, barriles, sal, carbón, provisiones, etc., y llevarse cargamentos enteros de pescado.

Solamente Escocia envió el año pasado á los diversos países de Europa 1.500.000 barriles de arenques, cuyo valor se puede calcular en 32 millones de francos, reinando en la época de la pesca una actividad tal en los puertos del Norte, de que apenas se puede tener idea en nuestras latitudes.

En Bálta-Soun, abra perdida al Norte de las islas Shetland y desierta casi todo el año, viven trabajosamente sobre un suelo miserable unos cien pescadores. Pero hacia el 10 de Junio aquello se anima y de pronto una agitación febril se empieza á notar.

Cinco á seis mil mujeres escocesas y noruegas trabajan allí día y noche pescando el pescado que traen quitadas ó seiscientos embarcaciones. Las orillas antes desiertas, se pueblan con quince ó dieciséis mil almas, y un mes después la flota pesquera emigra al Sur, y sobre el 15 vuelven á quedar desiertos aquellos parajes. X.

¿Otra vez los boers?

La noticia de que se ha iniciado un movimiento de rebelión en los distritos del Norte de la Colonia del Cabo ha producido gran estupor en Inglaterra, y no pocos negociantes exclaman con inquietud: ¿volveremos á tener guerra allá abajo?

Las impresiones son poco tranquilizadoras. Una partida de boers armados ha invadido Uppington, y lleva ya unos cuantos días sin poder ser disuelta. Así empiezan todas las revoluciones.

Los ingleses, á pesar de todo, no creen en tales asonadas ni disturbios. Creen que las cosas se suceden igual en Inglaterra que fuera, y no se explican, por su gran respeto á la ley y á los poderes constituidos, que nadie se alce en armas contra la metrópoli. Pero ya se irán persuadiendo. Cuando España tenía Colonias y el jingoismo yanqui infiltraba el espíritu de rebelión en nuestras provincias de Ultramar, los ingleses dejaban crecer el incendio y aun se ponían de parte del débil, es decir de los rebeldes.

Europa entera considera á los boers como un pueblo digno de mejor suerte. Quieren ser libres é independientes, pero el egoísmo británico no lo permite; sin duda porque ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Esta falta de seriedad hace que las emociones inglesas en materia de insurrecciones pasen desapercibidas y aun sean indiferentes en Europa. Inglaterra quisiera que todas las naciones se indignaran ante la rebelión boer, y resulta que en vez de eso casi la aplauden.

La codicia del oro llevó á los ingleses á apoderarse de las minas del Transvaal. Los boers fueron tratados peor que esclavos y se alzaron en armas. Todavía no se ha borrado el recuerdo de la última guerra.

Cierto es que el Transvaal ha sido sometido, pero ¿quién responde de su misión? Ahora es una partida volante la que se ha posesionado de Uppington, pero mañana puede estar invadida de rebeldes toda la región.

En Inglaterra lo que asusta es tener que volver á empezar; la guerra les asusta, no sólo por la sangre, sino también por el dinero que se gasta. ¡Y á tanta distancia de la metrópoli!

Así empezaron en Cuba y Filipinas las guerras coloniales y concluidas por perderlas. La gran Bretaña dispone de grandes elementos para sofocar la rebelión boer, pero el mal efecto producido por la aparición de esa partida en el Norte de la Colonia del Cabo, no hay quien lo evite.

Las complicaciones coloniales, por leves que sean, hacen desastrosos efectos; baja la bolsa; se entorpecen los negocios y todo se perturba; se organizan envíos de tropas que requieren mucho gasto y no poco trabajo; en suma, queda alterada la normalidad y rota la paz.

Los boers son pocos, pero tienen el privilegio de quitar el sueño á los grandes señores de la City de Londres.

Periodistas japoneses en España

Encuétranse en Vigo dos periodistas japoneses que hace tiempo recorren Europa estudiando las industrias del continente.

Han exhibido documentos que los acreditan de periodistas auténticos; pero no obstante, se ha sospechado que pudieran ser comerciantes japoneses que quieren conocer la organización de las fábricas de conservas de Galicia, para implantar esta industria en su país.

Los periodistas dicen que su viaje no tiene otra finalidad que estudiar las industrias europeas, desconocidas en el Japón y describirlas luego en sus respectivos periódicos.

Entre otras poblaciones españolas se proponen visitar San Sebastián, Bilbao, Barcelona, Málaga, Cádiz y esta ciudad.

Uno de los periodistas se titula corresponsal del periódico *Lhimpó*, que se publica en Oosaka, y el otro representa al *Japonense American Commercial*, que se publica en New-York, redactado en inglés y japonés.

CONTRASTES

HOMBRES Y MUJERES

La frecuencia con que algunas hijas de Eva, ya de edad proveya, ya de pocos años, cuega las enaguas ó aborrea los hábitos como se dice de los seminaristas que se lanzan á las emociones mundanas, trae perplejos á más de cuatro sociólogos de esos que se obstinan en arreglar el planeta por reglas sencillas y prácticas.

Eso, unido al desarrollo de la secta de las sufraguitas ó sea las mujeres que piden el derecho del voto, hace que las cosas empiecen ya á presentar

Para EL ECO DE CARTAGENA

CONFIDENCIA

Junto al clave sonoro,
donde duerme la vieja melodía,
á media voz con la mujer que adoro
hablo de poesía.

La recito en estrofas cadenciosas
la triste historia de mi amor sincero,
y escuchando mis rimas dolorosas
tal vez comprende cuanto yo la quiero.

Así, el tiempo se pasa dulcemente
en grata confianza misteriosa,

cierto aspecto parecido al que se determina perfectamente en esa serie de alulayas disparatadas que se titulan: «El mando al revés.»

Mujeres vestidas de hombres y con la papeleta electoral en el bolsillo del chaleco son capaces de meter miedo al más pintado. ¿Para qué servirán esos seres ex angelicales? Para hacer la felicidad del hombre, no.

Ahora falta saber si la mujer ha nacido como dijo el otro para recreo del hombre; y si éste es un ser bárbaro; hay quien dice, hablando de la mujer, que es un ser imperfecto... lleno de perfecciones, por supuesto, á los quince años.

La mujer, por sus condiciones físicas y morales es de los quince á los treinta años un ser capaz de llevarse de calle á media humanidad. De los quince á los treinta la mujer no piensa en que es víctima del otro sexo, al contrario, está muy persuadida de que el hombre es su esclavo.

De niña piensa en las muñecas, de mujer en los novios; de vieja en el derecho de votar. Para ella en cuanto aparecen los primeros amigos, el hombre es un déspota, un bárbaro, un tirano.

Pero el feminismo es la causa de todo eso. El hombre no tiene nada de tirano, ni de déspota, más bien es un borrego, hablando imperbólicamente, y eso le pide, Y tanto más dulcifica el varón sus atribuciones, tanto más se sale del liesto la mujer.

Regla general; á marido débil, mujer fuerte. Para el 90 por 100 de las hembras, el matrimonio es la conquista de la libertad y de la independencia. Salen de casa de sus padres, siendo unas palomitas sin hiel, y lue-

go en sus propios hogares se convierten en alcotanes.

El voto electoral y los pantalones por accidentes anómalos; lo normal es ver trocados los papeles en el seno de las familias. La esposa lleva los pantalones, es decir las riendas de la casa y el marido lleva las faldas, esto es, se deja manejar como un chiquillo. ¡El hombre, es débil!

Estos casos se remediarían con otro género de educación, pero desde que se habla de amor libre, de mujeres sabias, de doctoras, de telefonistas, etcétera, viene de espíritu de justicia y el de igualdad y las mujeres quieren ser tanto como los hombres.

¿Lo son? Para la naturaleza no. Pero ya en este afán de enmendar todo con arreglo á nuestros caprichos llegaremos también á querer enmendar las leyes de la naturaleza.

Y quién sabe! acaso no tardemos mucho en ver á las mujeres con bigote, fumando puro y escupiendo por el colmillo, y á los hombres barbitam-piños con el frasquito de sales y la teta de la plaza al brazo.

Teatralerías

TEATRO CIRCO. ¿Qué se puede de una Borrica esperar?... Pues rebuznos, asnerías y algunas coces quizá. Con decir esto, ya basta, no tenemos que hablar más. La Borrica que ayer noche el Circo llegó á pisar cumplió con el cometido típico de un animal.

Dentro de contados días

hasta que alguna voz impertinente llega á advertirnos, «que la vida es prosa».

«Siempre hablando de versos!» Desdichoso dice un bravo campeón del prosaismo. Y un filósofo arguye sentencioso: «¡oh juventud! ¡Fatal romanticismo!»

¡Necios! ¿Qué he de sentir cuando amorosa su mirada de luz clava en la mía? ¿De qué he de hablar al verla tan hermosa más que de poesía?

Emilio Carrere.

nuestro Teatro Principal dicen que abrirá sus puertas ha tiempo cerradas ya. La compañía de verso del primer actor Salvat, artista nuevo en la plaza que bien reputado está, es la encargada de hacer la temporada oficial. Del cómico repertorio lo mejorcito pondrá, procurando no hacer obras que nos aflijan la mar. La mar de entradas deseo para el Teatro Principal.

BOLETÍN OFICIAL

El «Boletín Oficial» de la provincia, llegado hoy á esta ciudad, contiene:

Anuncio de subasta para el suministro de víveres á los presos de la cárcel de Murcia.

Otros de solicitud de pertenencias para las minas «Almería», «Alicante» y «Esperanza».

Edicto de contribuciones. Anuncio de subasta de fincas. Edictos de las alcaldías de La Unión, Cotillas, Totana, Villanueva y Mazarrón.

Extracto de acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Alguazas.

Edictos de los juzgados de Cartagena, Tortosa, Lorca y La Unión.

Secretarios de Ayuntamiento

Convocatoria para examen

En la «Gaceta» de hoy, se publica el programa para los exámenes de aspirantes á secretarios de ayuntamientos.

placía en mirar como una potencia superior, bienaventurada y divina, floraba de pecar, mientras yo la estaba adorando de rodillas. ¡Con qué no hay más que dolor! ¡El cielo no se compadecerá siquiera de las almas dignas de él! ¡Qué mundo tan lleno de espanto es el nuestro! Cuando pensaba yo en ella, me la imaginaba alegre y feliz, resguardada del mal por su bondad; se me representaba luminosa y terrena, como una de esas santas mujeres que tienen aureolas alrededor de la cabeza y sonrisas apacibles en los labios. ¡Y sin embargo, llora; sin embargo, su corazón ha sido despedazado como el mío! ¡Somos hermanos en el sufrimiento y abandono.

El alma de Daniel estaba sumida en el desconcierto. Se callaba lleno de espanto por las tristezas que adivinaba. Era aquel el primer pas que daba en la ciencia de la vida; su corazón candoroso é inexperto se sublevaba frente á la injusticia de la desgracia. No se habría extrañado tanto al tratarse de un ser menos querido; pero la cruel realidad se manifestaba hirliéndole en su única afección. Sentía como un escalofrío de miedo, al comprender que desde aquel momento la sería preciso vivir y luchar sin embargo, su necesidad de mostrar abnegación le empujaba á oír atentamente aquella confesión postrema. Recibía órdenes supremas; esperaba que le fuese dictado un deber.

La señora de Rionne comprendió, por el silencio

sangre más caliente corría en sus venas, y recordaba su propia juventud.

Y continuó:

—Es usted muy apasionada, la vida será ruda para usted. Lo único que puedo decirle en esta última hora, es que guarde mi recuerdo como una salvaguardia. Si no me ha sido dado poder asegurar su existencia, he podido, afortunadamente, ponerle en condiciones de ganar la vida, de que siga un camino recto y seguro, y este pensamiento me consuela un poco del abandono en que lo dejo. Piense usted algunas veces en mí; á mi me, cuando tome en la muerte, así como me ha amado y contentado en vida.

D ella esto con voz tan dulce y tan profunda, que Daniel prorumpió de nuevo en llanto.

—No—exclamó,—no me abandone usted así, apáteme una tarea para que la cumpla. Voy á sentir un vacío de mañana mismo si desaparece usted. Durante más de diez años no he tenido más pensamiento que agradecerle y obedecer sus más insignificantes deseos; lo que soy, sólo para usted he querido serlo; ha sido usted mi fin en todas las cosas. Si yo no trabajo para usted, sé que voy á ser cobardo. ¡Para qué vivir y para qué luchar! Haga usted que dé puestas de abnegación; haga que pueda aún demostrarle mi gratitud.

Mientras Daniel hablaba, un pensamiento súbito